

12-15-2007

## **Interview no. 1393**

Ángel Guzmán Domínguez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### **Recommended Citation**

Interview with Ángel Guzmán Domínguez by Alma Carrillo, 2007, "Interview no. 1393," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Ángel Guzmán Domínguez

Interviewer: Alma Carrillo

Project: Bracero Oral History

Location: Paraíso, Tabasco, México

Date of Interview: December 15, 2007

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: \_\_\_\_\_

Transcript No.: \_\_\_\_\_

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Ángel Guzmán Domínguez was born on October 14, 1924; his mother was a housewife, and his father sold Singer sewing machines; Ángel was formally educated through the fourth grade; he later learned how to make shoes and made a living with his trade; one of his uncles served in the bracero program, which convinced him to do the same; in 1944, Ángel joined the program and worked throughout the United States in the fields and on the railroads until 1949.

Summary of Interview: Mr. Guzmán talks about growing up, including his family and learning how to make shoes; one of his uncles served in the bracero program, which convinced him to do the same; in 1944, he and five of his friends traveled by boat, bus and train before finally arriving at the contracting station in Queretaro, México; with the proper documentation, he was quickly called and passed all the medical exams; he explains that the men in Queretaro went straight to the railroads, while those processed in Guanajuato, México, went to work in the fields; from the contracting center he was transported by train to the United States and given a sack lunch consisting of a sandwich and an apple or orange; as a bracero, while he was in the South he labored in the fields, and while in the North he worked on the railroads; moreover, he goes on to detail the various worksites, housing, amenities, provisions, duties, routines, treatment, payments, remittances, correspondence, contract renewals, working relationships, and recreational activities; he remembers how much he loved to go dancing and how he even learned American dances like the Jitterbug and Swing; while in Baltimore, Maryland, he also became a skilled driver of trucks and tractors; he also mentions that Mexican officials often went to inspect the conditions of the camps; furthermore, when he worked near a Mexican consulate, he often received Mexican magazines and other goods; in addition to working with other braceros, he also labored side by side with African Americans, Native Americans and Filipinos; he continued with the program until 1949.

Length of interview 78 minutes

Length of Transcript        pages

Nombre del entrevistado: Ángel Guzmán Domínguez  
Fecha de la entrevista: 15 de diciembre de 2007  
Nombre del entrevistador: Alma Carrillo

AC: Mi nombre es Alma Carrillo, hoy diciembre 15. Le voy a hacer unas preguntas que quizás ya me contó anoche o me contó hace ratito, pero nada más para que queden grabados, ¿le parece bien?

AG: Adelante.

AC: Bueno.

AG: Aquí tiene.

AC: Algo que quisiéramos saber un poco es, otra vez, ¿dónde nació y cuándo nació?

AG: Nací en Paraíso, Tabasco, un 14 de octubre del año de 1924.

AC: Y, ¿qué recuerda de su niñez?

AG: Pues la época en que nosotros nos criamos era las cosas, pues mis padres eran pobres y... Primero y segundo, pues aquí en Paraíso no habían tantos medios como ahorita en la actualidad.

AC: ¿Medios?

AG: Medios me refiero a que hay ya más manera donde, donde estar, pasar un rato en el café. Anteriormente no había nada de eso, ¿no? Y pues, vivían una vida, pues muy distinta a la de ahora, temprano a la \_\_\_\_ (?), a la escuela no podía, y como era la rutina así.

AC: Y sus papás, dice que eran pobres, ¿qué hacían? ¿A qué se dedicaban?

AG: Mi padre se llamaba Emánfiles Guzmán Domínguez, se dedicaba a la venta de máquinas Singer.

AC: Ah, las... ¿De las de para coser?

AG: Para coser, máquinas Singer. Y hacía sus recorridos visitando el municipio de Comalcalco, Alpan, Acajuca, a caballo. A caballo, no habían carreteras, no habían caminos, no habían coches, no había nada, todo era a caballo. Se iba de aquí y duraba doce, quince días su trayectoria de trabajo, regresaba. Ya llegaba aquí a la casa, que vivíamos anteriormente en la esquina, no era aquí, era allí en la esquina, ahí nos criamos y este, ya venía de allá y se ponía a hacer sus apuntes y sus

- acordes y todo lo que tenía que entregar allá a la compañía. La matriz de esta compañía estaba en Villahermosa.
- AC: Y, ¿cuánto le tomaba llegar a Villahermosa en caballo?
- AG: Pues a Villahermosa él no viajaba a caballo, él viajaba a Villahermosa... Él nomás viajaba a caballo a visitar los municipios como le decía antes, Comalcalco, Alban, Acajuca, hasta ahí era. Duramente para llegar Villahermosa pos había un barquito que duraba un día o dos días en el agua, ahí navegando. Ahí se iba y había mucho jacinto en esos años, se tapaban, era una osadía el viaje a Villahermosa.
- AC: ¿Entonces casi no le tocó ver a su papá?
- AG: Sí, cómo no.
- AC: ¿Sí?
- AG: Sí, mi papá ya murió también, cuando terminó sus años de vida.
- AC: ¿Sí?
- AG: Afortunadamente vivimos con él mucho tiempo, y con mi finada madre también. Ella también es finada.
- AC: Y su mamá, ¿qué recuerda a su mamá? ¿En qué trabajaba?
- AG: Pues en quehaceres del hogar, la cocina, la comida, lavar ropa, lo que se hacía anteriormente, ¿no? Pues anteriormente, sin ofender a nadie, se trabajaban pa la... (risas)
- AC: No había lavadoras. (risas)
- AG: No pelar, pero sí era un poquito dura la vida, pero nomás de acuerdo con el medio.
- AC: Sí.
- AG: Y había gentes que, si nosotros éramos pobres, había gentes otras más todavía pobres. Como es la lógica, ¿no? Como sigue la cadena de, pero en fin, la pasamos y subsistimos y pues seguramente ya, yo estudié hasta... Pues aquí no había, no había ni escuelas de alto nivel, ¿no? Aquí nomás había una escuela que era ahí en el aire libre que se llamaba ahí, en la última calle que está aquí, le decían la escuela del aire libre.
- AC: Porque era afuera.

AG: Era afuerita, sí. Y ahí los salones eran de palapita, como le llaman ahorita, de lanito de ése de... Hasta cuarto, quinto año era lo más que se podía estudiar aquí.

AC: Y, ¿usted fue hasta cuarto?

AG: Yo fui a cuarto año (tocan puerta). ¿Sí? Hágame el favor.

2<sup>do</sup>: Buenas. Buenas tardes.

**(entrevista interrumpida)**

AG: ¿Cortó?

AC: Ya, ya lo puse otra vez.

AG: A ver, ¿dónde quedamos?

AC: Pues me estaba contando de que usted fue hasta, ¿hasta dónde me dijo, al cuarto o al quinto?

AG: A cuarto, cuarto año.

AC: Cuarto.

AG: Cuarto año sí, cuarto año. Ya este, hasta ahí nomás estudié cuarto año, sí.

Posteriormente ya aquí había, los únicos talleres de aprendizaje que habían era zapatería, carpintería, sastrería y albañilería.

AC: Y, ¿el qué?

AG: Albañil.

AC: Albañil. Y, ¿usted estudió alguno de esos?

AG: Yo estudié, yo me fui a aprender la zapatería, aquí. Ahí donde llegamos a tomar, ahí donde estuvimos anoche ahí era la zapatería de un maestro que se llamó Raúl Aguilar, ya finado ahorita. Ése fue mi maestro.

AC: Y, ¿le tocó a usted trabajar de zapatero?

AG: Ahí aprendí la zapatería. Hice, hacía yo cortes y armaba, no, porque antes el zapato se armaba, no se vendía como ahora. Y armábamos zapatos y hacíamos media suela, suelas, tacones, todo lo que había que hacerle al zapato.

AC: O sea que si yo llegaba y quería un par de zapatos...

AG: Le tomaba la medida con una papelita larga así de estraza que le llaman aquí papel de pan, le ponía su pie y ya le marcábamos con un lápiz, le tomábamos la medida del empeine, todo lo que era para podernos orientar nosotros. Y ya luego buscar, porque teníamos un resto de hormas, de todos los números, ya entonces

para buscar en la horma que pos más o menos, la número tres, la número cuatro, según su tamaño.

AC: Y, ¿cuánto tiempo trabajó de zapatero?

AG: Mi padre me puso un taller aquí precisamente, como le decía yo, vivíamos aquí en la casa...

AC: En la esquina.

AG: Esquina, para allá. Allá hizo un cuartito y me puso un taller completo, completito, con toda las hormas que necesitaban, pieles para cortar, era un taller completo, sí. Y yo trabajé algún tiempo en la zapatería. Inclusive enseñé al pie a unos otros compañeros que también querían aprender, pero tenían compañero que se llama, porque vive todavía, Tío Demócrito Ávalos García, ése es su nombre.

AC: ¡Qué nombre!

AG: De pila. Y él también era zapatero y otro compañero también que era zapatero, que era de descendencia yucateca, se llamó Raúl Escalante. [En]tonces Raúl Escalante y Tío Ávalos se pusieron de acuerdo, se amontonaron y se iban a ir a León, Guanajuato, porque de allá era la mamá del calzado, como dicen la tierra del zapato, ¿no? Se iban a ir allá a buscar trabajo y sí se fueron. Pasó el tiempo, pasó un mes, pasó como dos meses cuando estaba yo aquí en el país, como decía yo, estaba el lote ahí de, cuando el cartero entregó una carta. Y yo vi que decía, timbre americano, no sé qué, Washington, y no sé qué, rápidamente le corté con la chaveta, donde trabajaba le corté la orillita y saqué, eran dos hojas así, pero a mano. Y yo lo primero que le vi fue de la firma y Tío Demócrito Ávalos desde Portland, [ah]ora anda en Portland, allá Portland, Oregon. Ya me puse a ver: “No”, me dice, “fíjate, estoy acá, que hicimos esto, que pasamos por México y nos fuimos allá a la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, ahí está el licenciado”. ¿Termino?

AC: No, no, siga, siga.

AG: “Ahí está el Licenciado Trujillo”. Que acababa de ser Gobernador de Tabasco, ahí está don Cheto Bartibati, que había sido Presidente Municipal de aquí de Paraíso. “No, que mira, que vente acá y que por acá y trae tu acta de nacimiento, trae tu cartilla, trae... Nada más que la cartilla sí tienes que tenerla visada por la treinta

zona militar donde haga constar que ya prestaste tu servicio militar”. Ya en la noche me fui al zocalito, al parquecillo ahí, ¿no? Con la carta en la mano. Teníamos costumbre de sentarnos en unas banquitas, en las bancas y ya empezaron allá las palomillas, los amigos: “Oye, fíjate que el Tío me escribió de Estados Unidos y aquí traigo la carta”. Y empezamos a leerla y todo. Y oiga, y nos empezamos a animar, en ese momento: “Ah, que sí, ya vámonos”.

AC: ¿Con otros amigos?

AG: Ellos con nosotros. Por cierto ahí tengo una foto del grupo que estamos retratados en el municipio de Juárez en México.

AC: Sí.

AG: De los cinco que salimos.

AC: ¿Salieron cinco entonces de aquí?

AG: Cinco.

AC: ¿Recuerda los nombres de los cinco?

AG: Sí, cómo no. Me acuerdo perfectamente bien, algunos ya no, alguno ya nos adelantaron, otros, creo que uno o dos compañeros son los que me acompañan todavía, vive aquí.

AC: Sí y, ¿cómo se llaman?

AG: Mire, uno que se llama Santiago Magaña, fallecido; Sebastián Santo Picache, también ya fallecido; Rogelio Santos, vive allá por El Balneario, Paraíso, en Limón; Lisandro Jiménez, vive acá para una ranchería que se llama Las Tienditas, y un servidor.

AC: ¿Sí? Entonces los cinco estaban en el parque animándose.

AG: Ahí estábamos, hicimos las retas: “Vamos”. “Que no”, unos decían, “no, yo no, yo no juego”. Y sí nos animamos.

AC: Y, ¿en qué año fue oiga?

AG: En el 1944.

AC: Que llegó la carta.

AG: Que llegó la carta en 1944. Por cierto, para hacer la travesía de para ir a agarrar, porque anteriormente se viajaba de Puerto Seiva a Coatzacoalcos en barco, cruzaba ese charco de agua que da ahí al mar. Ahí, salíamos a las cinco de la

mañana de Puerto Seiva en el barco y llegaba a las cinco, seis de la tarde al muelle de Coatzacoalcos.

AC: Y, ¿ahí es donde tenían que ir para eso?

AG: No, no, no. Ahí era un punto para seguir adelante, nosotros teníamos que ir hasta México.

AC: Entonces cuando estaba, después de que se juntaran en el parque, ¿cómo es que, qué hicieron después? ¿Se tuvieron que ir a otro lugar o aquí mismo pudieran contratarse?

AG: No, aquí no, no, nosotros nomás salimos con el viaje por nuestra cuenta.

AC: Sí.

AG: ¿Sí? Nosotros viajamos en el barco que le digo de Puerto Seiva a Coatzacoalcos. De Coatzacoalcos nos fuimos a una estación... Al día siguiente, salimos a las cinco de la mañana a una estación que se llama Santa Lucrecia, ahí paraba, ahí nos quedamos esa tarde para agarrar el tren que venía del Istmo de Tehuantepec, que pasaba por ahí y ahí nos fuimos caminando como dos días, de ferrocarril, por la cumbre de Moltrata, una osadía tremenda hasta que llegamos a Veracruz. Ya en Veracruz, ¿vedá? ¿Me iba a preguntar algo?

AC: Nada más, ¿cuántos días le tomó? Dos días de ferrocarril y luego...

AG: Un día de barco.

AC: Sí.

AG: Y un día de Santa Lucrecia, dos, y dos de ferrocarril, cuatro. Ya llegamos a Veracruz, al puerto y ahí sí abordamos un vehículo de los camiones que llegaban de Veracruz a México, ahí nos fuimos a... Llegamos a México, nos hospedamos con una paisana que vivía en Guatemala 34, frente al Zócalo y ella nos orientó dónde quedaba la secretaría y todo eso y ya nos fuimos. Llegamos allá a la oficina y había un paisano, así afuera en un escritorio. Cuando nos vio, dice: "Ay compa Guilo". Porque así me decían a mí ahí.

AC: ¿Cómo le decían?

AG: A mí me dicen, yo me llamo Ángel Guzmán.

AC: Sí.

AG: Pero todo mundo me conoce por Guilo.



AC: ¿Guilo?

AG: Guilo Guzmán.

AC: Guilo Guzmán.

AG: Sí, porque creen que soy Miguel Ángel, pero yo no me llamo Miguel Ángel, yo soy Ángel Guzmán Domínguez.

AC: Sí.

AG: “Ese compa Guilo”. “Pos ah, ¿qué pasó?”. Dubilio Vásquez se llama, y ya murió también. “¿Qué andan haciendo?”. Y diferente de lo donde estaba la Secretaría de Comunicación, un mundo de gente como si era que los petroleros cuando andan buscando chamba, cuando andábamos buscando chamba.

AC: ¿Era un mar de personas?

AG: Un mundo de gente del norte, de todas esas partes.

AC: Entonces, vio personas ahí de, no solamente del sur de México, pero de varias partes de...

AG: De, de, de la...

AC: ¿Del país?

AG: De la república, pues sí, varia gente de allá del norte, de Aguascalientes, de Zacatecas, de Hermosillo, de todas esas partes que venían buscando la salida de bracero. De ahí estuvimos, no[s] recibió don Pancho Trujillo, así se llama un señor, nos recibió en su oficina, nos dio una tarjeta, nos tomó los nombres de todos, nos dio una tarjeta y nos mandó a Querétaro con una tarjeta dirigida a un señor que se llamaba o se llama, no sé, ¿verdad? Ya debe de haber... Diego Piligrano, no se me olvida, Diego Piligrano. “Busquen a este señor, se llama Diego Piligrano. Búsquenlo y entréguenle personalmente la tarjeta”. Y ya nos fuimos a Querétaro al otro día y ya en la plaza de toros estaba la contratación. “Don Diego, don Diego Piligrano”. Y que: “Ése que viene con sombrero, ése es”. Ya nosotros, “Don Diego, don Diego”, y volteó, “aquí nos mandaron”, no, no dimos, “aquí nos mandaron”.

AC: Aquí nos mandaron, aquí tiene. (risas)

AG: “Ah, sí, vénganse por acá y pasen por acá”. Y nos pasó por atrás, ¿no? Y era una, era una orden como quien dice, ya lo que llevaba yo en la mano. “Vénganse por

- acá porque cuánta gente hay que quiere y no se puede y se nos vienen unas broncas ahí tremendas, pleitos y... Ya nos pasaron por atrás, nos tomaron los nombres, y rápidamente nos empezaron a hacer los exámenes médicos.
- AC: ¿Qué era? ¿Cuáles exámenes? ¿Qué tipo de exámenes les hicieron?
- AG: Pues el examen médico que hacen ahí, pues vista, dentadura, oídos, dedos que estén completos, que tenga flexibilidad, sí. Y este, pues todo lo que es eso, el corazón, si traían [traían] bien todo, todo.
- AC: Oiga y, ¿le dieron de requisito que supiera trabajar en las vías del ferrocarril o que supiera el campo?
- AG: No, no. No nos dieron ninguna opción a escoger trabajo. Nos contrataron en Querétaro y el que contrataban en Querétaro iba directamente al ferrocarril, a la vía. El que contrataban en Irapuato, Guanajuato era en la agricultura, a nosotros nos mandaron a Querétaro. Esa forma fue como yo caí allá en Philadelphia, pues más bien en Chatham, Maryland.
- AC: Oiga, y de Querétaro, ¿lo llevaron? Por ejemplo, ¿hizo parada en alguna frontera o nada más el tren lo llevó directo hasta Filadelfia?
- AG: No, no, no. Mire, el viaje de nosotros o de los braceros era así...
- AC: Sí.
- AG: Salíamos de México nosotros.
- AC: Sí.
- AG: Salimos de México, Querétaro, México, ¿sí? Directo. Me acuerdo en un tiempo ahí comíamos, cenábamos y después nos daban ahí cualquier cosa. Al llegar a la frontera, al otro lado estaba, entonces entraba el ferrocarril a la casa redonda, donde yo trabajé en Nueva York, porque como el tren no tiene reversa, no da reversa, tiene que entrar a la fuerza mayor para que...
- AC: Sí. (risas)
- AG: Y ahí se le van haciendo los cambios en los rieles para que vaya agarrando la dirección que vaya. Entonces allá entra a la casa redonda, da la vuelta y se pone ya de reversa, como quien dice, ya. El último carro que venía atrás, ya queda primero acá adelante. Viene, desengancha la máquina mexicana, viene pero, desengancha la máquina mexicana, viene la americana y ensarta y eso ya te lleva.

Sí, ya al primer rato que ya te empiezan a dar tu lonche, ya muy distinto a como nos daban en México.

AC: ¿Pues qué le dieron de lonche?

AG: Pos, pos no, sobre todo la cosa higiénica, ¿no? Unas cajitas bien bonitas, una manzana, un *orange*.

AC: ¿Un qué? ¿Un *orange*?

AG: Una naranja.

AC: Sí, la naranja.

AG: Este, manzana o su sándwich y una dona. En fin, lo único que recomendaban es que no tirara uno el cartón al ladito, ahí lo guardaba uno, ya pasaba de ellos mismos de ahí con un cesto recogiendo toda la basura.

AC: La basura. Oiga, y usted cuando se fue para allá, ¿era soltero?

AG: Soltero, era soltero.

AC: Y, ¿sus amigos también eran solteros?

AG: También eran solteros.

AC: ¿Cuántos años tenía usted en ese entonces?

AG: Acababa de salir de la marcha, en aquellos años tenía yo, pos unos diecinueve años, tanto así, ya pasé un año de servicio y luego me sortearon, ahí tengo mi cartilla, tuve que ir a Villahermosa a que me la liberaran en la treinta zona militar. Me pusieron un requisito, la sellaron, porque allá en migración americana me la pedía. Me presenté y no tuve problemas.

AC: Y cuando, por ejemplo, ¿usted tiene familiares, o sea hermanos o hermanas?

AG: Yo sí tengo familias. Nomás que están fuera de aquí.

AC: Y ellos...

AG: Radican en México y una familia, una parte está en Aguascalientes, como le comentaba yo anoche.

AC: ¿Cuántos hermanos tiene?

AG: Tengo mi hermano aquí conmigo, que vive aquí al ladito, ahí mismo jubilado de PEMEX [Petróleos Mexicanos]. Tengo un hermano que radica en México, se llama Antonio y el que está en México se llama Rafael, pensionado también de, de esta, de comunicaciones.

AC: ¿Sí? Y, ¿hermanas?

AG: Y hermana una, se llama María Dolores, que le decimos de cariño, le decimos Lolita.

AC: ¿Lolita?

AG: Sí, Lolita. Ella vive en México con sus hijas.

AC: Y a su hermano, a sus hermanos, ¿no les dio tentación irse con usted?

AG: No, porque mi hermano, mi hermano Rafael, como trabajaba en la cuestión hotelera, él se fue a Villahermosa, y de Villahermosa se fue a México y de México ya no volvió. Nomás viene de paseo aquí, pero ya se quedó por allá. Mi hermano Antonio que era, trabajaba en una compañía haciendo caminos, aeropuertos y esa cuestión de construcción. Y andaba por el norte, por allá por Coahuila, por allá no sé donde le tocó, y ya.

AC: Y, ¿ellos nada más también fueron hasta el cuarto, hasta el cuarto grado?

AG: Pues sí, no, mi hermano más chico, Rafael, estudió un poco más porque tenía más conocimiento, tenía ya otra posibilidad de estudiar. Nosotros pos la verdad la cosa, como le vuelvo a repetir en esos años que nos criamos, gracias a Dios que salimos avante, le pusimos lo que estuvo en nuestra parte, porque ya ve que, perdón. Yo he ocupado algunos puestos por aquí, del sector obrero yo lo manejé seis años, fui Diputado Suplente por Paraíso y Comalcalco, fui Tesorero Municipal, así es de que, pues me he ido levantando poco a poco.

AC: Sí, con mucho éxito gracias a Dios.

AG: Pues la verdad de las cosas es que le he puesto lo que está de mi parte, ¿no? Porque eso hay que esforzarse un poquito, no, seguro.

AC: Oiga, y parece como que ustedes empezaron a trabajar muy chicos, ¿verdad?

AG: Pos muy chicos y porque aquí, después de la escuela no había otra cosa más que, y aquí en la casa también. Pues mi señor padre nos ponía que si a desgranar maíz, perdón que si a desgranar maíz, que si a barrer el patio que estuviera limpio, la casa, regarla. Entonces [es]tamos ocupados siempre. Ya después con el tiempo, pues ya estudiamos y ya le digo, dirigí yo la zapatería, la aprendí, trabajé buena temporada de zapatero y de ahí me dio la cosa de irme de bracero. Y ya regresé pero ya no encontré taller, como pasé tanto tiempo por allá, ya dijo mi padre...

Como pasé tanto tiempo por allá, pos ya él vendió horma, vendió máquina, ya todo lo... Ya cuando vine aquí pos ya cambié yo también, porque allá en Estados Unidos manejaba yo trocas, manejaba yo tractor, y eso me ayudó mucho, tanto allá como acá. Le digo allá porque muchos trabajos de agricultura que ya no lo hacía yo, sino ya no era lo mismo de ir a cortar el maíz, de la milpa y a ver si hay pulga, de pelusa, que manejar ya un tractor con un carro pa[ra] que vayan tirando la mazorca ahí. Cayó al *field*, como dicen allá, en lo que ya, iban llenando la carreta, la carreta ya la llenaban y me iba yo a la *factory*, o sea a la fábrica, ¿ve? A a tirar ese maíz ahí.

AC: Oiga, y usted me estaba diciendo que llegó a Philadelphia primero, ¿verdad? Y, ¿qué pasó en cuanto llegó, cuál fue el proceso y cómo es que le dieron sus responsabilidades y le enseñaron a hacer el trabajo?

AG: Pues sí, este, nos dieron una como, como maestro me acuerdo que nos dieron a unos, unos morenos, como dicen unos negros, como le dicen ellos, esos de morenos. Trabajamos con unos, con unos negritos muy buena gente y el negro quiere mucho al mexicano.

AC: ¿Se llevaban bien?

AG: Bien, muy bien.

AC: Y, ¿usted vio alguna discriminación que sufrieron ellos o ustedes mientras estuvieron ahí?

AG: Pos la única discriminación era ésta, digo, que a mí no me parecía, no, pero... Llegaban, llegaba uno por decir a tomar uno una cerveza a un bar, un refresco, lo que sea entraba uno por la puerta grande, al negrito no lo dejaban entrar, por atrás le pasaban la cerveza, pero no entraba al salón y eso como que no me...

AC: Entonces usted, ¿los mexicanos podían entrar?

AG: Y había partes, los mexicanos sí podíamos entrar y había partes...

AC: Por la puerta grande.

AG: Por la puerta grande. Y había lugarcillos así donde, todavía más, que decía: "*No Black, no Indian*". Porque aquí en el sur de los Estados Unidos hay mucho indio. Nosotros trabajábamos con unos piel roja también, nos invitaban a sus fogatas de noche.

AC: ¿Entonces usted también conoció muchos nativos, indios de Estados Unidos?

AG: Ahí sí, porque ya le digo, como aquí, como dice, como me dijo antes que caminé mucho, sí, la verdad la cosa. Estábamos en un lugar y levantábamos cosecha de, por decir algo, de calabaza, ya nos pasaban a los dos meses, a los tres semanas, según, a otro terreno, a otro fil [*field*] a levantar otro tipo de cosecha, el betabel, al desahije de la lechuga a cortar el repollo, todas esas cosas, eso era la agricultura.

AC: Y, cuando estaba usted en el sur y estaba con los pieles rojas, ¿había también negros que trabajaban en el sur o no, nada más eran...?

AG: No, la mayor parte eran filipinos y pieles rojas.

AC: Y, ¿también se les trataba mal a los filipinos?

AG: No, el filipino como que gozaba un poco más de, digo, de ciertas, ciertas... Lo que nosotros hasta donde pudimos observar, ¿no? Y los pieles rojas hicieron una muy buena amistad con el grupo de nosotros, pues nos invitaban, el campamento donde vivíamos, vivíamos sobre lo que es el Palacio Municipal aquí, así estaban los, los pieles rojas.

AC: No estaba muy lejos.

AG: No, no estaban muy lejos y se veía clarito donde hacían la fogata ésa y bailaban de noche así y nos invitaron que fuéramos. Yo no quise, no me pareció, no. Yo me, yo me traté de cuidar un poco también, ¿no? Por supuesto, ¿no? Desde luego que había que... Que el mexicano, que sí que muy querido acá, eso sí, pero de todos modos, no, no conviene y sin embargo fuimos allá en Nueva York, yo fui a un barrio que se llama Harlem, de puro negro.

AC: Sí, Harlem.

AG: Harlem.

AC: Sí.

AG: Me invitaron ahí los de, los que trabajaban ahí con nosotros y, ¿sabe cómo nos fueron a buscar al campamento y como salimos? Escondidos, porque la gente de ahí del lugar nos decían que no anduviéramos con los negros.

AC: ¿Quiénes eran los que le decían que no anduvieran con los negros?

AG: Los habitantes de ahí del lugar de, por ejemplo en Joppa, Maryland o en Glendale.

AC: ¿En Glendale?

- AG: En Glendale decía, decían ahí, pusimos a mitad ahí un restauran[te] que había, ahí llegábamos a tomar Coca-Cola, comer pastel y ahí llegaba alguna muchacha y que quería hablar español, otra que quería bailar danzón y en fin.
- AC: ¿Los enseñó? (risas) Oiga, y, ¿eran novieros ustedes los braceros que estaban trabajando allá?
- AG: No, no, los demás no sé, yo, noviero yo sí fui.
- AC: ¿Sí es? (risas)
- AG: Hasta la fecha sí. Yo sí hubo todo el tiempo, hasta la fecha bailarín. Me gustó el baile mucho, yo allá aprendí a bailar *boogie-woogie* y el *jitterbug* de ese famoso y...
- AC: Sí y, ¿a dónde salía a bailar? Me dijo que a Harlem una vez y, ¿a dónde más salió a bailar?
- AG: A Harlem fuimos allá a un barrio negro. Allá hay barrios latinoamericanos, ¿no, también?
- AC: ¿Lo latinoamericano?
- AG: Sí y este, y nos traían escondidos en el carro abajo así, que no nos viera la gente. Ya que salíamos, llegábamos ahí, puro negro, puro negro, estaba bien negro y decían, decían los negros, mentados, ¿cómo decían? “Obo, obo, obo, deyer(??), no sé *brother*”. Y entonces contestaba el que nos había invitado, no nosotros: “No, no, no, *mexican, es mexican*”. “Oh, *mexican, sí mexican*”. Que éramos mexicanos, ya no...
- AC: Y ya que decían que eran mexicanos, ya...
- AG: Sí, no, pues, Vale, gracias. No, desde luego ya cambiaba el ambiente, ¿no? Ya inclusive ya nos saludaban, nos tocaban la ropa y nos agarraban el pelo y en fin.
- AC: Oiga y, ¿salió usted? Porque me dijo que era noviero, ¿salió usted con, nada más con mexicanas o salió con... ¿Había mexicanos ahí?
- AG: Salí con...
- AC: ¿Mujeres mexicanas?
- AG: Más que mexicanas me, como que me enamoré más con una argentina.
- AC: ¿Una argentina? Y, ¿cómo los trataban los latinoamericanos de otro, que no eran mexicanos?

AG: Pues parece como que, los puertorriqueños son un poquito así medio duritos con el mexicano, ¿no? Como que lo ven así, no, buscándole al lado, como diciéndole de una manera. Pos sí, pero como que ellos pues, o se creen más o le tiene miedo a uno, yo no sé qué será.

AC: Pero las argentinas no.

AG: Hay, hay, hay, no me lo recuerde. Como que me dio un dolorcito aquí ahorita.  
(risas)

AC: En el corazón. (risas) Sí y, ¿cómo se llamaba la argentina?

AG: Carol, algo de Carol, pues era Carolina o Caro, pero algo así. Y esa muchacha que le comenté a Fany Chaveta, también bailaba conmigo esa muchacha, muy guapa.

AC: Guapa. Oiga y, ¿a dónde se iba a bailar? ¿A dónde más se iba a bailar? Como el danzón, ¿dónde lo bailaba?

AG: No, el danzón no, el danzón no, no, el danzón no. Al contrario, ellos me enseñaron a bailar el *jitterbug* o el *boogie*, el *swing*, el...

AC: (risas) Oiga, ¿cuántos días trabajaba como bracero? O sea, ¿tenían horarios ustedes?

AG: Sí.

AC: ¿Cuál era el horario?

AG: El horario en el ferrocarril era de siete de la mañana hasta las tres y media de la tarde.

AC: De siete a seis.

AG: No, de siete a tres.

AC: De siete a tres.

AG: Tres y media, tres y media. De cuatro, cuatro y media adelante hasta las seis. Nos daban como dos horas de tiempo extra cuando había necesidad de quedarse. Cuando no, lo mandaban a uno a descansar...

AC: Oiga, cuando andaba usted en el ferrocarril, que fue del [19]44, ¿a qué año?

AG: Al [19]46, me parece.

AC: ¿Al [19]46? ¿A usted qué le gustaba? Le gustaba ir a bailar, pero, ¿qué más le gustaba hacer en sus tiempos libres?

AG: Pues ahí no hay más que dedicar, ahí había un consulado ahí cerca.



AC: ¿Mexicano?

AG: Mexicano y nos regalaba revistas mexicanas. Inclusive hay veces, como una, con un empleo de ahí en una moto nos mandaba el cerro de revistas, cuando le llegaban de México. Con eso nos entreteníamos, viendo ahí, recordando el México con el deseo de venirse ya. Cuando fuimos allá que nos contrataron por seis meses, seis meses llevábamos el de contrato de aquí de Querétaro y en un condado... Ya cuando se iba a terminar el periodo del contrato, nos formaron una mañana a todos los braceros. Ya llegó el que hablaba español, que era el del condado ahí, ya dice: “Señores”, esto y lo otro, “trabajadores, compañeros mexicanos, dentro de ocho o diez días se les termina su contrato, aquí tenemos las autoridades americanas para que lo piensen bien y el que quiera renovar su contrato por otros seis meses, al pasar lista o escuchar su nombre da un paso al frente, el que quiera de nuevo volver a firmar contrato, el que no, se queda en su línea y ya sabemos que ése no”. Y así fue. Y así yo, yo sí cuando...El de enseguida: “Paisano, ¿qué hacemos, nos vamos?”. “No, yo me voy a quedar”. “Nombre, vámonos, no, ¿qué hacemos aquí?, vámonos”. Digo: “No, no, yo me quedo, quédese, quédese”.

AC: Ya le había gustado las...

AG: Ya me había yo...

AC: La argentina estaba ahí. (risas)

AG: Ya me había gustado, ya me estaba yo, y como andaba yo medio enamoradón. Pues sí, no, cuando llegó termino: “Ángel Guzman Domínguez”. Me dio el pasaporte.

AC: Sí...

AG: Mis compañeros no se quisieron.

AC: No se quedaron.

AG: No se recontrataron.

AC: Oiga y, ¿se le hizo difícil alguna vez a usted renovar su contrato?

AG: Bueno, difícil, difícil no, porque como ya me, ya tenía yo...Primero que me gustó, no me gustó, se me facilitó un poco y me enredaba yo con algo de inglés, no muy a la perfección, pero sí me daba yo a entender.

- AC: Y, ¿sabía inglés antes de llegar?
- AG: No, no, no, en ninguna ocasión estudié aquí. Aquí no había, ¿quién te daba una clase de inglés aquí? Nadie. Le digo que estábamos en cuarto año, no, no como ahorita que desde el kínder ya empiezan a hablar el inglés, y antes no. Y este, y se me facilitó, inclusive a veces me agarraban hasta como de intérprete, ¿no? Decía yo bastante. Y a veces me mandaban en un armonicito ahí en las vías, para determinada estación del ferrocarril a buscar la correspondencia, a buscar este, herramientas y ahí por las vías hay teléfonos, ahí preguntas por teléfono. ¿Por dónde viene el ferrocarril y qué trae? Y, ¿qué corrida viene? ¿Qué número es? El Royal Blue o lo que sea, pasaba un Royal Blue, por ahí que le decían.
- AC: Sí. ¿Cuál era la compañía? ¿Con qué compañías trabajó en el ferrocarril? Primero en Filadelfia trabajó...
- AG: Rail Road Company y la otra es la Baltimore Ohio.
- AC: Baltimore Ohio.
- AG: Ajá.
- AC: Y en la Baltimore, ¿estuvo en Ohio o estuvo en otro lado?
- AG: En el primero estuve en Ohio, aquí de este lado. Ya luego me pasaron a la Rail Road Company y ya era Pensilvania.
- AC: Entonces el tren que lo trajo, ¿lo trajo a Ohio primero?
- AG: ¿Cuándo nos fuimos de aquí?
- AC: Sí.
- AG: No, cuando nos fuimos de aquí nos bajaron a un punto que se llama, pues no sé, Joppa, Joppa de, ahí a... Ahí nos bajaron, ahí estaba ya el campamento donde íbamos a editar y todo eso, tres casas, tres casas grandes, ¿no? Uno era dormitorio con baños, la otra era como tipo comedor y el otro era para cuando fuera a escribir a tu familia, te ibas allá solito a escribir. Sí, la tenía muy bien.
- AC: Entonces de ahí se fue a Filadelfia.
- AG: De ahí me fui a Filadelfia, sí.
- AC: Y, ¿cuándo estuvo en Nueva York?
- AG: De ahí para allá.
- AC: Y, ¿cuándo estuvo en Nueva York entonces?

AG: Estuve de ahí de la parte de la Filadelfia me tocó para Nueva York. Ya había yo ido de paseo una vez. Conocí allá la primer vez que estuve con un compañero que ya murió, Santiago Magaña, nos fuimos a dar una vuelta a Nueva York de paseo, fuimos, fui a Venus, la corazón de, el Times Square, el corazón de Nueva York, todo eso. Igualmente, como le decía yo, y como se lo comento a mis compañeros, a veces no quiere platicar muchas cosas de éstas porque creen que es mentira, pero yo que lo viví.

AC: No, sí creo.

AG: Ahí está, ahí están las pruebas, ¿no?

AC: (Risas) Deje quitar este casete y voy a poner uno nuevo.

**(entrevista interrumpida)**

AC: Ahorita que empiecen los numeritos a marcar. Probando, uno, dos, tres, probando. Bueno, éste es el segundo disco de la entrevista con el señor Ángel Guzmán Domínguez el 15 de diciembre del 2007, en Paraíso, Tabasco por Alma Carrillo. Bueno, a ver, ¿le puedo seguir haciendo preguntitas?

AG: Pues la que guste, a ver qué.

AC: Bueno, me estaba usted contando que usted les ayudaba a traducir, porque sabía...

AG: Ya, pos de medio a sabía no, no, pero le hacía yo a la lucha, ¿ves? Y me ayudó, me servía mucho.

AC: Oiga y, ¿usted sabe otros idiomas?

AG: No.

AC: ¿No?

AG: No, no, no. Aparte del inglés que medio, medio se me grabó un poquito, pos nomás.

AC: Y cuando estuvo trabajando como bracero en Estados Unidos, ¿le tocó ver a mexicanos que venían de comunidades indígenas trabajando como braceros?

AG: A ver.

AC: Porque, como aquí, que en Tabasco hay muchas comunidades indígenas, ¿le tocó verlos allá trabajando como braceros?

AG: Sí, cómo no. Mucha gente que pos, lo que, andaba en mismo plan que yo, buscando su chamba.

- AC: Y, ¿cómo les iba, los trataron bien a ellos? ¿Vio algún problema?
- AG: Yo quisiera por ejemplo decirles de que yo sí vi que se le trató bien, buena alimentación, buen trato, les pagaban bien, igual que a uno. Lo que pasa es que había mucha gente humilde, no, Zacatecas tiene mucha gente pobre, inclusive algunos hasta medio enfermos. Como trabajan en la mina, sí, tan afectaditos un poco. De Aguascalientes, de Torreón, Coahuila también conocí muchos, de todas las, de todo lo que es la república, de México, sí. Donde poca gente fue, del sur aquí, por allá del sureste, fue de Campeche, de Mérida, de esos como que, como que no fueron muchos.
- AC: No fueron muchos.
- AG: En cambio de aquí Tabasco sí sacó gente para allá y de aquí para adelante, todo, toda la producción de aquí en el norte, todo eso mandó mucha gente.
- AC: Oiga y, ¿a usted le ayudó de alguna manera el Gobierno Mexicano cuando estuvo usted en Estados Unidos?
- AG: Cómo no. [Es]taban siempre pendientes de los mexicanos. Le comento que ahí cerca de donde estábamos nosotros había un condado, ¿no? Había autoridades ahí mexicanas, un representante del cónsul o alguna gente que cualquier auxilio, ahí iba uno a pedirlo ahí o inclusive como le digo, nos mandaban periódicos, nos mandaban. De repente llegaba alguien en una moto grande, así uniformados y revisaba el campamento, preguntaba muchas cosas, todo.
- AC: Oh, iban hasta el campamento.
- AG: Sí, como una medida de protección.
- AC: Y, ¿cómo se les trató? Los mayordomos, ¿cómo los trataron a los braceros?
- AG: En lo que respecta a mí, no tuve nunca problema con nadie. Trabajábamos, nos respetábamos, como jefe. Y desde luego tomando en cuenta que estábamos en tierra extraña, pos había que buscar manera de captarse, si no la simpatía cuando menos la confianza de ellos, ¿no? Que fue lo que valió mucho. Al menos a mí me valió mucho, me llevaron a conocer, en cómo me trataba, me escribía que esto, lo otro, todo. Yo, me ha gustado siempre escribir, inclusive he sido hasta reportero.
- AC: ¿En verdad? Oiga y, ¿a quién le escribía cuando estaba allá?
- AG: A mis padres y a mi novia que era la que es ahorita mi esposa.

- AC: Oh, ¿cómo conoció a su esposa?
- AG: Aquí en Paraíso.
- AC: ¿Aquí?
- AG: Aquí en Paraíso, sí.
- AC: ¿Usted venía seguido cuando estaba entre contratos?
- AG: No, no. La única vez que estuve fue en México, de allá vine hasta México y de ahí me recontrataron, me mandaron a lo que le decía yo, a Irapuato. Porque la primer vez me contrataron en Querétaro, la gente que contrataban en Querétaro era para la vía y al que contrataban aquí en Irapuato, Guanajuato, era para la agricultura. Dicen que la segunda vez que ya me contraté, me mandaron a Irapuato y ya fui a agricultura.
- AC: Y, ¿usted dejó de trabajar como bracero en algún periodo durante la reserva fue ferrocarrilero y trabajar agricultura? ¿Hubo espacio en que no trabajó como bracero?
- AG: No, no, no luego porque cuando terminé yo en el traque, pues como dicen ellos allá, o sea en la vía del ferrocarril, yo me vine a México rápidamente. Estuve con mi familia en México, mi hermana y mi hermano que son los que viven en México, ahí estuve yo unos días, fui al edificio Imperial en la calle Juárez, quinto piso a cobrar lo que teníamos de fondo, que nunca nos lo pagaron, por cierto, ni nada. Ya hasta la fecha es lo que estamos a veces peleando, el diez por ciento ése. Yo fui ahí, a mí me dijeron: “¿Usted es de Tabasco?”. “Sí”. “Para los de Tabasco tenemos \$75 pesos en efectivo o un tren de segunda en el ferrocarril hasta Villahermosa”.
- AC: Hasta Villahermosa.
- AG: Hasta Villahermosa. Y yo: “No, pos yo no me voy todavía”, le digo, “más adelante vengo a ver que hay”. ¿Quién va a agarrar \$75 pesos? Yo traía centavos, ¿se acuerda usted que estuve en México quince días? Y descansando y esto y luego buscando la manera me volví a reenganchar pero ya fue en Irapuato y ahí me tocó la agricultura, ahí fue donde recorrí muchos lugares de ahí del...
- AC: Del sureste.
- AG: Del sur, del sureste de Estados Unidos.

AC: Oiga, y usted cuando estaba trabajando le decían, no, pero, ¿cómo vivía, había mucha diferencia en cómo se vivía cuando trabajaba con los de la vía del ferrocarril, que trabajaba con ellos y cuando trabajaba en la agricultura? ¿Cómo era la vida?

AG: Pos.

AC: ¿Qué comían?

AG: El nivel de alimentación, para mí pues era casi lo mismo, ¿no? Porque ya ve que el americano, pues come sus latas, dan latas de lonche y de esas cositas, una pura fruta, manzana, naranja. Igual en el norte, allá en Philadelphia, todo eso, igual nos alimentaban bien, leche, todo eso. Ahí lo ponían, yo traigo una foto, yo me la encontré, no la busqué, me avisaron muy de pronto, pero por ahí la tengo. Ahí están los, tan las mesas grandes, yo fui ayudante de cocinero también.

AC: ¿Fue ayudante de cocinero cuando estaba allá?

AG: Ahí estoy con mi mandil, ahí puesto ahí trabajé.

AC: ¿Sí? Y, ¿sabe cocinar rico usted?

AG: No, no, yo no cocino nada. Yo era, yo nomás era pela papas ahí de la comida.

AC: Oh, entonces no enfermó a nadie, no se...

AG: Por eso me queda la tranquilidad de conciencia que no enfermé a nadie, ¿no?

AC: Qué bueno. Oiga, y entonces era ayudante de cocinero, ¿tenían cocinas ahí o cómo?

AG: Sí, habían unos americanos que son los que cocinaban y nosotros éramos ayudantes de cocinero, para servir la mesa, levantar la mesa, lavar vasos, platos, todo eso. Y en ratos de que los cocineros esos ponían unos sacos así grandes de papas, con unos pela papas ya estaban peladas. Ya el gringo nomás la partía, la freía, lo hacía así.

AC: Y cuando ustedes estaban comiendo, ¿comían dónde? ¿Eran lugares que les proveían, eran restaurantes?

AG: No, no, eran comedores.

AC: ¿De trabajo?

AG: Comedores especiales para atender a la gente, sí. Nomás que primero se le daba de comer al trabajador. Ya luego una mesa, comía el sector americano, los gringos y en otra mesa comíamos los mexicanos.

AC: Los tenían divididos.

AG: Pos sí, no, pero una cosa de un lado, a un lado pero era razón de más. Y nos poníamos a comer a lo último, ya para comer con calma, sin distracción y estar un rato ahí comentando y esas cosas.

AC: Y, ¿les daban de comer lo mismo a ustedes que a los americanos?

AG: Sí cómo no. Sí, de la misma comida, ahí no me puedo quejar, porque la misma leche, la misma comida, la misma fruta lo que comíamos.

AC: Y los americanos que dice, los que trabajaban, ¿son los que venían en los ferrocarriles o quiénes eran los americanos que comían así al lado de ustedes?

AG: No, los que estaban estable ahí en la cocina.

AC: Oh, oh, los que cocinaban.

AG: Los que cocinaban, sí, los que estaban eran como cinco, seis gringos, grandote ellos güeros, con su mandilón y su gorra, y todo. Y a esos los ayudábamos nosotros, pero ellos estaban estable, en tierra igual. Y luego levantaban todo, recogían todo, todo limpio, todo bien lavado, bien aseado y todo, ya se iban ellos a su cuarto, ¿no? Propiamente a dormir. El otro día en la madrugada así tempranito eso sí a las cinco de la mañana había que estar en la cocina.

AC: Y, ¿ustedes también vivían ahí?

AG: Sí, nosotros ahí vivíamos.

AC: Y, ¿cómo eran los cuartos?

AG: Las, las...

AC: O el edificio.

AG: Eran, eran cuartos largos mire, con puras literas, ¿no? Cada quien tenía su litera, eran dos, una abajo y otra arriba, una abajo y otra arriba.

AC: Y, ¿tenían espacio donde poner sus cosas?

AG: Todo, todo tenía, todo bien. Y una línea de camas de aquí, otra línea de camas acá, había un pasillo en medio, grande. Llevaba acá, ponía arriba sus velices, sus pertenencias, todo, sí. Y llegaba, legaba un este un agente de policía ya, en la

- noche rondaba ahí con su moto, le hacía r-r-r-r-r (imita sonido de motocicleta), la policía...
- AC: Oiga y, ¿en donde estaban tenían disponibles tiendas o tenían que ir a otro lado?
- AG: No, ahí mismo, ahí mismo donde estábamos nosotros ahí cruzábamos la carreterita. O sea, el camino, o sea en la carretera y del otro lado había, había comercio, había restauran, había, todo teníamos ahí. Así que en la noche, ya que venías de tu trabajo, se alistaba uno, se arreglaba y se iba uno allá al restauran, ahí llegaban las muchachas, empezaban a ver.
- AC: Para ver las muchachonas, ¿verdad? (risas)
- AG: Ya empezaban allá: “Pajarrito, pajarrito”. Y si no otro contaba: “Amor, amor”. Y ya lo volteaban a ver. (risas)
- AC: Oiga, entonces no les daban de cenar, ustedes iban a cenar.
- AG: No, no, no, ahí a hacer comida, a hacer comida. Lo que hacíamos allá era tomar un refresco, un pedazo de pastel pa estar ahí saboreando el rato y escuchando fuera. Y así empezamos a hacer amistad con... Ya luego ya nos, estábamos juntos todos. Nomás que la cosa es que nosotros, no por, sin ofender a nadie, pero el tabasqueño se distinguía mucho.
- AC: ¿Por qué?
- AG: Por la sencilla razón de que al tabasqueño le gusta andar pulcro, bien vestido, usábamos corbata, chamarra.
- AC: Bien trajeados.
- AG: Educaditos, cuando menos limpios, ¿no? Corbatita y todo. Y la gente de noche pos parece como que un poquito más. Ya que el zacatecano usa unos huarachotes de llanta, así.
- AC: ¿Mande?
- AG: El huarachote de llanta que usan los zacatecanos.
- AC: Sí, sí, sí.
- AG: El overol y esa cosa pos no...
- AC: Entonces les iba mejor con las muchachas a ustedes.
- AG: A nosotros, sí, seguro que sí. Pues ya teníamos un grupito ahí de cinco que ya sabíamos, tenía su copete, pero... (risas)



AC: Oiga y, ¿sí iban ustedes seguido a bailar o a ver a las muchachas?

AG: Cada, cada, así, no seguido no, pero sí cuando había la oportunidad ellas mismas nos decían: “Vamos a ir a tal parte, a un salón de...”

AC: Y, ¿cómo llegaban? ¿Cruzaban caminando?

AG: No, no, ellas traían su carro, traían carro ellas, uno o dos carros...

AC: ¿Las muchachas?

AG: Las muchachas que tienen su carro, ¿no? Venía una o dos en su carro a otra a otro día le tocaba otra y así se iban y nos llevaban a...

AC: Se turnaban.

AG: Un salonzote grande y bonito.

AC: ¿Las muchachas con las que salía eran las que les daban a ustedes, los llevaban?

AG: Sí, con las muchachas que estaban en el restauran. No, sí, ¿la verdad que sí? Le comento esto porque lo viví, es lo que a veces no quiero platicar.

AC: Oiga y, ¿alguno de los que venía con usted se quedó con una de las muchachas ahí o todos se regresaron?

AG: No, no, no porque el último que salió de allá de la palomilla, como dicen ahí, fui yo, los demás se vinieron antes. Y algunos otros compañeros de Villahermosa, de esos muchachos que le comento ahí. Ahí hay un muchacho que es de Torreón, Coahuila, Torrescuach, como dicen ahí: “¿De dónde eres?”. “De Torrescuach”. Ése, a ése sí le gustaba, pero veía que nosotros no nos veía y a él también le gustaba ponerse sus corbatas.

AC: Oiga, y usted me dijo que jugó béisbol, ¿verdad? Allá.

AG: Allá con los americanos formamos un equipito ahí en el campamento.

AC: Y, ¿eso fue en dónde?, ¿en Phiiladelphia?

AG: En Baltimore, Maryland.

AC: En Baltimore, Maryland.

AG: En Maryland. En Baltimore.

AC: Y a ver, cómo les fue, a ver cuénteme.

AG: Pues...

AC: ¿Tenían uniformes o sin uniformes?

AG: No, no, no, nomás este, playeras, ¿no? Lo que pasa es que había un muchacho que había jugado según dicen, había jugado en Ligas Mayores, se las daba de muy duro.

AC: De muy bueno.

AG: Y acá teníamos nosotros un pitchercito de aquí de Paraíso, que la curveaba bien bonito y le cachaba a un muchacho de Paraíso y yo jugaba primera base.

AC: ¿Usted jugaba béisbol desde antes?

AG: De la época de que me comenta que, este fue el señor que dice que su papá es, este...

AC: Sí.

AG: Conoce a Chucho Summer y eso, y había ese muchachón que jugaba, y le daba, dice. Tenía *forward*, tenía manera de, se le ve que tenía madera de pelotero. Y el pitchercito ése que tenía le pasó las, y lo que le decían, que lo ponchó, tiró y no le dio a nada, ya hizo coraje él y: “No, por acá”.

AC: Que no son buenos, y no saben.

AG: Y nosotros: “México, México”. No, pero sí pasamos ratos agradables.

AC: Sí.

AG: Y el trabajo pues, en el traque es bastante duro, ¿no? Pero ya sabíamos que el sábado, el domingo y a veces nos esperaban las chavas pa salir, bueno, con más razón.

AC: Sí. Entonces, ¿trabajaban nada más cinco días?

AG: No, de lunes a sábado.

AC: ¿Seis días? De lunes a sábado.

AG: Nomás que el sábado medio día, medio día. Sí, porque cuando era día de pago, a las, íbamos a las diez, once de la mañana te están entregando tu cheque.

AC: ¿Era cheque o efectivo?

AG: No, cheque. Allá, ahí nos daban cheque. Ya en la, como en \_\_\_\_ (?) sería al mediodía para que tuvieras chance de ir al comercio a cambiarlo, a comprar, pagabas con el cheque y te daban el vuelto.

AC: Y, ¿podían ustedes ahorrar dinero?

AG: Pues ahorrar, ahorrar, ¿verdad? Allá, la verdad, la cosa el que quería ahorrar se lo mandaba a sus familiares.

AC: Y, ¿usted le mandaba o se lo gastaba?

AG: Yo no, le mandé a mi papá unos centavos, pero la mayor parte me lo compré en ropa, en tirante, eso.

AC: Porque los tabasqueños se visten muy bien, me está contando. (risas)

AG: Sí me gusta sobresalir en eso.

AC: Sí, sí.

AG: Ya ve que hasta la fecha.

AC: Pos sí, anda muy curro usted.

AG: No. (risas)

AC: Sí, sí, sí. Oiga, entonces cuando usted estaba, cuando estaba ya en, estaba en los ferrocarriles, se iba a divertir a Nueva York, estuvo en Philadelphia y luego se regresó a México, ¿verdad?

AG: A México.

AC: Sí, y luego se regresó a hacer agricultura y, ¿a dónde primero llegó usted?

AG: De...

AC: Cuando se fue a agricultura, a trabajar de bracero en la agricultura.

AG: A un punto que se llama Shenandoah.

AC: ¿Dónde está eso?

AG: En el estado de Iowa pero para este lado. Ahí fue el primer punto que yo toqué y me tocó el corte del maíz. Porque ahí cultivan tres clases de maíz, el híbrido, el *sweet corn* y el *popcorn*. El *popcorn* es el que usan para las palomitas. El *sweet corn* es el que envasan como si fuera, como si fuera chícharo, algo de eso así. Y el híbrido pues es el que usan para la industria, lo industrializan en la casa o a los animales se le da molido, en fin.

AC: Y, ¿eso le gustó? ¿Le gustó trabajar en el maíz?

AG: Bueno ahí levantamos la cosecha con la sentada de que trabajábamos en el día, cortando maíz y todo se iba a la fábrica, a la fábrica donde estaba. Ya en la noche, nos daban tres horas de tiempo extra para el que quisiera ir a trabajar a la fábrica y ahí...

AC: Y, ¿usted trabajó en las noches?

AG: Sí, yo trabajé.

AC: Y, ¿le gustó la fábrica?

AG: Pues, me gusta por la sencilla razón de que todo está mecanizado, no todo, usted nomás de estar pendiente, la lata, que la etiqueta pegarla, que meterla a la caja, que clavarlo, que todo eso, ya dejarla allá en su lugar y todo. Y ahí usted, cuando son las once y media, empieza uno a lavar la fábrica, suenan las mangueras de agua. Al día siguiente pasa en la mañana temprano...

AC: Las mangueras para...

AG: Para lavarla, pa limpiar todo.

AC: Sí.

AG: Al día siguiente pasa alguien por ahí por la fábrica y cree que no trabajó nadie nada.

AC: Porque está...

AG: De limpio que está, a esperar el nuevo día para seguir trayendo maíz a la fábrica.

AC: Oiga y, ¿no tenía ningún dolor o accidente porque trabajó mucho?

AG: Pues a la fecha soy poco enfermizo gracias a Dios.

AC: Y, ¿ningún accidente?

AG: Ningún accidente.

AC: Y, ¿no le tocó ver a nadie lastimado o en accidente?

AG: No, no, no, lo que nos tocó ver allá en la casa redonda, los convoys cómo llegaban llenos de sangre.

AC: ¿Los convoys?

AG: En los estos, los carros de ferrocarril.

AC: ¿De sangre?

AG: Allá de la guerra, pos si fue en el mero [19]45 eso, [19]44, estaba la guerra en su apogeo. Metían a lavar ahí a los carros a la estación con una manguera, mangueriaba.

AC: Entonces el trabajo de usted era poner las vías del tren y también limpiar los...

AG: No, había, habían cuadrillas, ¿no? Habían otra gente que lavaban el carro de ferrocarril, le surtían agua a los depósitos, le ponían hielo y todo, a dejarlo otra vez limpio, porque ése, para que volviera a salir ese convoy.

AC: Y, ¿le tocó a usted ver a gente lastimada?

AG: No, no, no.

AC: ¿Nada más la sangre?

AG: Nomás los puros del, cuando llegaba el convoy ahí, o sea el carro, el carro de regreso, ya llegaban sin gentes, sin nada.

AC: ¿Ni prisioneros ni nada?

AG: No, no, no, eso sí nunca lo vi yo. Lo que sí vi es que llegaba esos carros ravir(?), con unos mundos de cerros de cajas de galletas de, ahí los cuidaban. Y galletas buenas, ¿eh? Lonches, de lata así como...

AC: ¿Los tiraban?

AG: Yo quiero unas de esas, yo que se, que se tiró ahí galleta y comida y eso. Y quedaban esos carros, ¿verá? Parece que no habían traído nada, nada, limpiecito, ni oloroso, porque había que desinfectarlo todo.

AC: Y, ¿llegaban seguido los que venían con sangre o no?

AG: Pues temporalmente, no muy seguido, pero sí, o sea, reunían el número de heridos pa traerlos a Estados Unidos.

AC: Y, ¿los únicos que trabajaban con usted en el ferrocarril, eran otros braceros?

AG: Eran braceros.

AC: ¿Nada más?

AG: No, aparte ya te comenté que, perdón, ya le comenté que, ya le comenté que también había negros, ¿sí? En la agricultura encontramos mucho filipino y pieles rojas y acá el norte pues puro negrito y de otros lugares también, ¿no? De México, pero de otros lugares.

AC: Me dijo que se llevaban bien.

AG: Nos llevábamos bien, nunca tuvimos problemas, gracias a Dios.

AC: Y cuando usted está trabajando en la agricultura, después del maíz, ¿a dónde se fue en Iowa?

AG: Después de Shenandoah estuve en Grimes, Grimes. Después me bajaron acá rumbo a Long Beach, ahí levantamos una cosecha de calabazas, [es]tuve en Tucson, en Mesa, en Globo, todo esto es Arizona, que le comento.

AC: Y, estuvo usted por, me dijo que usted viajaba, pero, ¿estuvo como un año en un lado, un año en otro lo otro o iba en...?

AG: No, no, años no, meses.

AC: Meses.

AG: O días, sí. Nomás lo que duraba la levantada de la cosecha. Si duraba cuatro semanas, era un mes, si duraba seis semanas, mes y medio y ahí lo movían a uno, ahí lo movían. Había veces donde duramos cuatro meses, por decir algo. Cuando levantamos betabel que es más pesado y los files [*fields*] son muy grandes, ahí se tarda más porque cada fil tiene tres cuartos de milla o una milla de lado a lado.

AC: Y, ¿el betabel lo hizo después de la calabaza?

AG: Sí, cómo no. Va de acuerdo en su época.

AC: Entonces va el maíz...

AG: La papa también, la coseché la papa.

AC: Y, ¿la papa venía después del...?

AG: Después del betabel, betabel. La papa es un trabajo muy pesado también, el betabel es pesado.

AC: ¿Por qué es más pesado que los otros?

AG: Por la razón de que el betabel, por ejemplo una, en una noche entró el tractor a revolver la tierra para sacar el camote que está abajo. Ya rodea todo eso, igual a la papa. Cuando va a pisar papa, toda la noche hay un tractor que va y viene, va y viene, amanece la papa encima. En el betabel te dan una, ¿cómo te diré? El cuchillo como dicen, como un cuerito aquí, se lo ataba uno aquí así.

AC: ¿Un cuchillo para la mano?

AG: Así, sí. Pero una cosa ancha, ¿no? Con un pico, fíjese. Entonces con ese pico trabas el camote de betabel, lo levantas. Con este lo agarra y le corta la hoja, nomás queda el puro camote, eso es trabajo.

AC: Sí.

AG: Y la papa también es dura por la sencilla razón de que te dan un cinto ancho.

AC: ¿Un cinturón ancho?

AG: Ancho, con dos ganchos, dos, con dos ganchos así. Aquí está el cinturón, y dos ganchos y dos atrás.

AC: ¿Tonces tiene dos ganchos enfrente y dos ganchos en la espalda?

AG: Dos atrás, eso. Aquí te vas a poner, aquí atrás te daba diez, doce, quince costalitos de lo que aguantes.

AC: ¿Costales para recoger las papas?

AG: Vacío, sí, vacíos. Y acá enfrente entraba uno de un lado. Tonces que al agacharte así para recoger la papa, abre el costal, la boca. Ahí la va metiendo y ahí lo vas arrastrando. No, lo vas arrastrando hasta donde aguantes. Ya que no lo aguento, pos ya va más de la mitad o la mitad, ¿no? Destrabas ése y lo dejas y te pones el otro costalito.

AC: Por lo menos no tienen que cargar todos.

AG: Con la finalidad de que no pierdas tiempo de ir a buscar a, si te agarra a medio fil que tiene una milla, vas a caminar media milla, pos no, llego yo allá... Y atrás de ti viene el que viene amarrando y atrás del que viene amarrando viene la troca ya levantando.

AC: Y, ¿le pagaban a usted por fila o le pagaban por kilo, por libra?

AG: Por tonelada.

AC: ¿Por tonelada?

AG: Por tonelada, porque el camión que lo levanta pasa por una báscula. Pasa vacío, pesa tanto y te dan el *ticket*, pasa cargado, ¿qué crees? Te dan el *ticket* y ya tú sabes cuánto le metiste al camión. Eso sí, con una legalidad tremenda, no te roban ni un centavo, esos, los gringos son muy así.

AC: Y, ¿le pagaban a usted diferente por diferentes cosas? Como, ¿le pagaban diferente por la papa que por el rábano?

AG: No, no, nos pagan por hora, por hora, a como esté el dólar. En aquellos años cuando yo me comencé ahí, se cotizaba el dólar a \$4.80, a \$4.80, ahorita está como a \$11 o \$12.

AC: Sí, sí ya subió.

AG: Pero allá el salario es igual. Trabajes donde trabajes, por hora. Y si después de tu tiempo de ocho horas trabajas tres horas, te pagan tu tiempo extra.

AC: Y cuando usted estaba, después de la papa, no le, ¿le tocó trabajar en algo más?

AG: Cómo no, en el desahije de la lechuga, el apio, el apio, la...

AC: ¿La lechuga dónde la hizo? Bueno la... Volvamos a empezar. Primero trabajó usted en el maíz, ¿verdad?

AG: Sí, sí, maíz.

AC: Y luego se fue a la calabaza.

AG: Calabaza porque el primer punto que toqué le vuelvo a repetir fue ahí en el, en el, ¿cómo se llama? En Joppa, Joppa.

AC: Y, ¿luego dónde?

AG: De ahí del maíz me pasé a la calabaza, calabaza corté...

AC: ¿En dónde fue la calabaza?

AG: En Long Beach.

AC: En Long Beach.

AG: En Long Beach. De ahí pasamos cerca de Los Ángeles a un rancho grande, ahí también trabajamos dos meses, dos meses y medio. Buena alimentación, buen trato, buen lugar para descansar también, todo teníamos. No, de ése, por ese lado yo no tengo ninguna queja de eso. Es lógico como en todas las cosas señorita, hay gente buena, hay gente mala.

AC: Sí, es cierto y, ¿en la...?

AG: Pero depende de la forma también en como uno se la lleve y se comporte para poder ser. Yo al menos no tuve, en los cuatro, cinco, seis años, que estuve yo nunca tuve un problema con nadie me apuré y salí, como dicen, entré por la puerta grande y por ahí salí. Terminé mi papel, ya no quiero trabajar, me voy a México.

AC: Y pos acá tenía novia, ¿verdad? (risas)

AG: Es Mireya. Me cae muy bien esa muchachita.

AC: Sí, sí. Y, ¿cómo se consiguió novia si estaba por allá? Desde, ¿tenía novia todo el tiempo? ¿Era la misma novia que tenía aquí en Paraíso?



- AG: Aquí nos conocimos y yo me fui, y volvimos y a veces nos peleábamos, nos retirábamos, pero ahí estamos otra vez. Hasta que llegó, hasta que llegó el lazo. Y a cobrar, ¿no? (risas)
- AC: Sí, sí, oiga, sí es cierto. No, no, entonces usted dice que tiene, tuvo muy buena experiencia, ¿le recomendaría usted que se volviera a hacer este Programa Bracero?
- AG: Pues ahorita en realidad, el que se vuelva a hacer, ya ve cuántos inmigrantes tenemos, ¿no? Ojalá que se abriera una bracereada pero para que todo mundo pase debidamente papeado, con *social security*. Yo traigo, yo traía mi *social security*, me paraba la Migración y me decían: “*You mexican?*”. “*Yes*”. “*Your papers. Okay*”. Traía mi salvoconducto ahí siempre. Eso se lo dan a uno allá en Estados Unidos y este, volviendo a la plática de la pregunta, me gustaría que se iniciara otra bracereada, pero sobre todo para que el compañero que vaya, pos ya digo que yo no, pero los compañeros que vayan, pues de acuerdo como está el precio del dólar pues lo aprovecharía mejor, ¿no? Trabajo, pues trabajo es tanto aquí como allá, todo lo que es trabajo, es trabajo, tiene que ser trabajoso y tiene que costar un trabajo también gastar, ganar, ganar un buen centavo.
- AC: Oiga, y a usted le fue tan bien allá en Estados Unidos, ¿no le dieron ganas de quedarse en Estados Unidos? ¿Por qué decidió venirse?
- AG: Yo quisiera que esa pregunta me la hubiera hecho anoche, no ahorita aquí. (risas) No, no, ya llegó el término de, primero porque terminó la guerra, ¿no?, [19]45, [19]46, y luego ya empezaron a llegar los soldados y ya empezaron a darle los buenos trabajos a, lógico a ellos, ¿no? Pos, y en aquella época no, porque ellos estaban en guerra, de ahí viene la palabra bracero, porque necesitaban los brazos y este, prueba de ellos que llegaba a un comercio y encontraba a pura muchachona ahí despachando, pedía un taxi por teléfono y venía una dama manejando.
- AC: Las mujeres eran las que estaban.
- AG: Taxista ahí. Con el debido respeto, ¿por qué le falta y no le falta a nadie eso? Conoce ya las leyes de allá, ¿no? No se metía uno en problemas, ni nada.
- AC: Oiga y cuando usted estaba allá, ¿podía confesar su religión?
- AG: Sí, cómo no. Había libertad de expresión, de...

AC: Y, ¿ustedes cómo, había iglesias o venía alguien?

AG: No, ahí en los lugares, porque por orar a mí me tocó siempre estar, sino dentro de la ciudad, cerquita de la ciudad. Yo fui a varias iglesias, yo profesó la religión católica. Fui a varias, a varios, inclusive en alguna ocasión me encontraba yo con algunos otros amigos, como los presentes que tenían otro tipo de religión, me invitaban y yo los acompañaba a su religión. Yo respeto todo. Yo considero que todas las religiones son buenas, ¿verdad? Lo que pasa es que uno es el que las pierde a veces. Y usted busca esta meta y se va por este camino y otro por éste y otro se va por acá, pero vamos buscando la misma estrella. Así es de que no tiene caso, pero yo sí he llegado allá a mi, ahí a donde había la oportunidad, llegaba yo los domingos.

AC: Entonces, ¿usted celebraba por ejemplo, la Navidad allá, no se venía para acá?

AG: No, no. Los 16 de septiembre, alzábamos la bandera.

AC: ¿Les dejaron poner su bandera?

AG: Sí, por cierto que una vez hicimos, pusimos la bandera temprano en la mañana, como de costumbre, y un americano que andaba por el campamento ahí, ya era un señor grande pues, vio que se oscureció, que iba a llover y que esto, y que corre a bajar la bandera.

AC: ¿En verdad?

AG: Pobrecito. Y ya llegamos: “Henry, ¿qué onda?”. No, que porque se iba a mojar que... (risas)

AC: Se mojó.

AG: Pero sí fue positivo, digo, pobre viejito que salió. “Allá se le va a mojar su bandera”, la bajó.

AC: Qué respetuoso, ¿verdad?

AG: No, pero luego...

AC: Oiga, usted me dijo que le fue muy bien, también porque le tocó trabajar en los tractores, en toda la maquinaria, ¿en dónde le enseñaron a hacer todo eso?

AG: Yo le digo que me sirvió de mucho allá, porque en la primer troca que yo manejé fue allá precisamente, yo no era chofer.

AC: En, trabajó en...

AG: Yo era, yo era zapatero aquí.

AC: Sí, sí. Pero cuando estaba en el este, cuando estaba en Baltimore, ¿ahí es cuando lo supo manejar?

AG: Cuando estaba allá en la agricultura.

AC: En la agricultura.

AG: En la agricultura, ahí sí. Ahí sí porque lo que manejaba yo en la vía era un armonicito.

AC: ¿Un qué?

AG: Un armón.

AC: Un armón.

AG: Un armonicito, un carrito de esos que tienen los rieles como las ruedas como rieles. Nomás le mete uno una palanquita y se va. Se quiere parar y le regresa la palanca, y eso era todo, eso no tiene ciencia. La cosa era acá que ya empecé a trabajar ahí en el campo, subían las trocas ahí y empecé a, unos manejaban, yo tenía ganas de manejar y el tractor también lo... Ahí cargo unas fotos de tractorista, pero es que no encuentro, antes que se vayan las encuentro yo todas.

AC: A ver si sí. ¿Entonces a usted le gustaba manejar el tractor?

AG: Sí, yo hasta la fecha manejo.

AC: ¿Sí?

AG: A pesar de mis ochenta y tantos años manejo, mi carrito ahí está en la...

AC: Ochenta y cuatro es jóvenes.

AG: No, no tan joven.

AC: No tan joven.

AG: Jóvenes, ustedes me están dando juventud. Sí Dios sabe, ¿cómo se llama?

AC: ¿Quién? ¿Kaisha? ¿Mireya?

AG: No, la morenita.

AC: Kaisha.

AG: Kaisha.

AC: Se llama Kaisha. Bueno, pues, ¿qué más me quisiera contar usted de su experiencia allá?

AG: Pos yo considero que lo poco o mucho que hemos comentado, pues puede servir en algo, ¿verdá? Y desde luego, yo con mucho cariño, con mucho gusto les comento y les contesto todas las preguntas.

AC: Muchísimas gracias, se lo agradecemos mucho.

AG: Y aparte, pos qué podía decirle que, que doy la facultad necesaria para que hagan uso de esto. O sea mañana o pasado que me llegue este material, pos ya yo voy a estar al día también con ustedes y si en alguna ocasión necesitan algo, háblenme por teléfono, busquen un dato o...

AC: Sí, claro.

AG: O si pueden venir, vengan aquí a Tabasco y yo los recibo con mucho cariño.

AC: Muchísimas gracias, muchísimas gracias, se lo agradecemos muchísimo.

AG: Pues sí.

AC: Pues me ha dado, ha compartido tanto con nosotros, se lo agradecemos muchísimo y esperemos que ésta no sea la última vez.

AG: No, ojalá que no, ¿verdá? Que sí, o sea, que no sea la primera ni la última.

AC: Ni la última.

**Fin de la entrevista**